

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Cómo cuando uno es grande como que se regresa ¿verdad? Cuando era niña tenía una tía que ya estaba viejita y luego veía cuando la estaban bañando... Y se ponía a jugar con un patito en la tina... Jajaja yo digo: ay Dios mío, no permitas que ahora que soy vieja me regalen una muñeca jajaja (Isabel, residente [FGP]. Apuntes de campo 2006).

El cuerpo

Aún no existe un pensamiento humano que exista sin cuerpo, un cuerpo que es susceptible a la falla total producida por un corto o largo deterioro. El cuerpo es un concepto de suma importancia pues es mediante él, que el individuo percibe y configura al mundo, así como la sociedad lo percibe y configura a través de él. O en otras palabras:

Nada pertenece más al individuo, nada está más al alcance de su conocimiento, que su propio cuerpo. [...] Cada cuerpo tiene una constitución única, y a cada cuerpo humano corresponde un alma o una psique irrepetible e insondable, de la que es su reflejo. En el cuerpo miramos una apariencia física, y por él, por sus gestos y expresiones, reconoce inundo interior y se advierte incluso una realidad social y cultural (Tovar 2007).

La realidad es que el cuerpo se deteriora y va necesitando de ayuda por parte de otras personas quienes adquirirán cierto poder sobre el cuerpo del necesitado. La realidad social es que al cuerpo envejecido, regularmente, se le segrega de la vida laboral y muchas veces de la social. En este contexto aparece el asilo de ancianos que como se

habló en el capítulo anterior, fue creado para salvaguardar a las personas que no podían cuidarse por sí mismas y que al mismo tiempo ocasionaban problemas sociales al haber vagabundos y pordioseros (ver Weiler 1992; Barenys 1993) ancianos propensos a enfermarse o lastimarse y a morir en las calles. Así que un cuerpo debilitado por los procesos naturales del tiempo, necesita atención y es receptor de toda una serie de concepciones y símbolos como sucede cuando el ámbito natural se encuentra con el social.

El cuerpo es difícil de definir pues tiene muchas manifestaciones dependiendo del tiempo, espacio, género, edad, clase social, cultura o propósito por el que se intente conceptualizarlo. Por lo que para ser mejor entendido debe verse como un producto específico de la sociedad, de la cultura y del contexto histórico determinados (Lock 1993:134), así como de la forma en que la misma gente lo organiza, lo experimenta y lo percibe (Martin 1992:121).

Al pensar sobre este concepto en el México contemporáneo, uno de los más grandes temores es que al envejecer el cuerpo ya no reaccione a lo que la mente le dicta, que el cuerpo parezca ya no pertenecerle a la mente que lo habita, como si estuviera atrapada en él (ver Gadow 1991). Dentro del Gabriel Pastor hay varios ejemplos de lo anterior, uno es del señor Juan Serra, quien quiso arrancar una hierba del jardín y se cayó, provocándole algunas fracturas y la consecuente utilización de una andadera para poder desplazarse. El cuerpo deja de responder como se quisiera y comienza a volverse dependiente.

La vejez es la última parte del ciclo vital, aunque este término en realidad puede abarcar un periodo de más 40 años (Zetina 1999:23), es asociado muchas veces con el desgaste biológico, con la separación social y la pobreza (Thomas 1983:58). De éstos

aspectos, el estereotipo de fragilidad física parece ser constante en nuestra cultura debido a concepciones cronológicas que le dan a la vida humana etapas naturales y de esta forma la biologización cultural del anciano se toma como la norma (Rubinstein 1990:113) y la guía de lo que sucede con él. Entonces explicaciones y justificaciones de índole biológica encuentran su nicho, cuando debido a la falta de recursos económicos, temporales y espaciales, algunos ancianos son excluidos de la unidad doméstica, y cuando ciertas instituciones dedicadas al cuidado de éstos, muchas veces debido a la falta de recursos, los controlan a través de fármacos (Menéndez 2001:8), les impiden salir y/o moverse y les imponen horarios de alimentación, ejercicio y limpieza. Como se observó en el Gabriel Pastor que los ancianos cuyas sillas de ruedas son amarradas en los pasillos durante horas bajo la explicación de que es por su propio bien, pues no pueden atender a todos al mismo tiempo y mientras se hacen cargo de otros, los primeros podrían lastimarse de algún modo. O como a aquellos que padecen de algún tipo de enfermedad que les hace perder la memoria y a quienes no dejan salir de las instalaciones sin algún familiar o voluntario o a quienes incluso no dejan que caminen por algunas zonas del patio interno.

Estos ejemplos muestran como el cuerpo puede ser disciplinado, encerrado, manipulado, incluso en ciertos casos se cree que puede ser transformado y hasta mejorado, se vuelve “objeto y blanco del poder” (Foucault 2000:140) en una relación compleja entre la institución, sus trabajadores, los ancianos y en su caso, los familiares que los internaron, los mantienen, los visitan o los olvidan, pues los ancianos no conciben una mejor alternativa, por lo que aceptan la manipulación física. Por otro lado, la Fundación Gabriel Pastor no se creó para encerrar gente ni obligarla a cambiar de rutina, sin embargo lo hace por medio de sus trabajadores con el fin de mantener el buen

funcionamiento de la institución -el bienestar de los residentes es parte de éste. Por último, los familiares quienes les apoyaron u obligaron a ingresar, algunos de los cuales los visitan y/o apoyan económicamente, haciendo factible que sigan en un lugar que los mantiene vivos, pero que a la vez tiene un impacto sobre su cuerpo.

Durante los siglos XVII y XVIII, Foucault (1992a:255-259) menciona que la vigilancia y el adiestramiento fueron instaurados y dieron origen a la disciplina como mecanismo de poder dirigidos al cuerpo, cuyo fin era el de moldear al individuo específicamente dentro de las instituciones hospitalarias, educativas, militares y productivas. Estos mecanismos tenían como finalidad extraer y maximizar las fuerzas de los individuos. Dentro de estos lugares, existía un ambiente donde cualquier conducta fuera de la norma sería castigada. Los individuos serían humillados, confundidos o degradados (Foucault 2000:183), con el fin de conseguir moldear los cuerpos.

Siguiendo esta misma lógica, Foucault (1992b:108-109) menciona que junto con el comienzo de las sociedades industriales, se crea una separación de quienes son considerados normales y quienes son anormales y se implanta un aparato disciplinario, punitivo mediante el cual se aíslan a los individuos indeseables. De esta forma inicia la institucionalización coercitiva donde se generan categorías como el ciego, el sordomudo, el imbécil, el retrasado, el nervioso, el desequilibrado (Foucault 1990:86). Estas personas son apartadas de la sociedad por no ser productivas, bajo el pretexto de que podrían ser mejoradas en tales instituciones.

Pero excluir, castigar o reprimir no son las únicas funciones del poder sobre el cuerpo, para que sea fuerte, también genera efectos positivos en los niveles de deseo y saber. Tampoco existe un único beneficiario del poder ni una sola persona que haya planificado su funcionamiento, más bien se encuentra intrincado en una compleja

relación, entre los individuos que afectan o se ven afectados por él (Foucault 1992b:106-109).

Ahora bien, después de las técnicas disciplinarias, hay un segundo momento histórico de los mecanismos de poder. Se trata de del poder dirigido a la vida de las personas como el nacimiento, el control de enfermedades, la prolongación de la vida, la muerte, lo que Foucault llama la bio-política de la especie humana, entre otros problemas, también se ocupa de la vejez, pero no creando instituciones de asistencia, más bien mecanismos de seguridad económica como seguros y pensiones (Foucault 1992a:250-253). Estos sistema ya no es suficiente para cubrirlos a todos, y son las familias quienes tienen un papel central como proveedoras de bienes financieros y en especie necesarios para cumplir con las necesidades de los pensionados (Wong y Lastra 2001:532). Por lo que los mecanismos no disciplinarios están entrando en una etapa de replanteamiento. Las bases para la intromisión en el curso, desarrollo y fin de las vidas y cuerpos ajenos ya están sentadas, tal como mencionó Foucault (1992a:250-253), y aunque Foucault no habló sobre el aislamiento del anciano por no ser productivo, la categorización gubernamental y social sí existe: anciano, viejo adulto mayor o adulto en plenitud son las más usadas actualmente. De la misma forma existen asilos de ancianos gubernamentales y privados.

Es así que las técnicas de adiestramiento y reclusión no han desaparecido, se han ido adecuando según lo demandan las condiciones sociales e históricas. En el asilo de ancianos, el fin primordial será la administración formal de la vida y el bienestar de un grupo de personas bajo una justificación humanitaria que responde a las necesidades sociales del cuidado y atención de los grupos vulnerables (Barenys 1993:123-124).

Instituciones totales

El control del individuo está íntimamente relacionado con las instituciones totales. Pero antes de ahondar en la definición del título de este apartado, se comenzará por esclarecer el concepto de institución.

Existen diferentes tipos, definiciones y nociones sobre las instituciones, (Ver Goffman 1990; Britt 2001). Bourdieu, Chamboredun y Passeron (1990:164) mencionan que la institución se refiere a “relaciones objetivas entre los fenómenos”, mientras que Isunza (1992:90) dice que “Institución define un espacio social en el cual se desarrolla un proceso dialéctico de imposición/oposición de proyectos, entre dos polos internos”. Para Goffman (1990) existen establecimientos-instituciones los cuales son lugares físicos en donde se desarrolla regularmente una actividad determinada y la cual refleja algo del tiempo y los intereses de la gente que formó parte de estos lugares (Goffman 1990:3-4). Tomando en cuenta estos tres puntos de vista, se formula que las instituciones en este contexto son susceptibles de ser estudiadas, son espacios sociales, en donde se lleva a cabo un proceso dialéctico. Este proceso se desarrolla en un lugar con características específicas del momento histórico y de un grupo específico con intereses determinados.

Lo anterior lleva al concepto de instituciones totales. Estos son lugares privados o gubernamentales en donde se controlan y configuran la vida de personas que ingresaron por su propia voluntad o que fueron obligadas a ello y que lo hacen mediante el uso de coerción, amenazas o recompensas. Ahí se encuentra un gran número de personas aisladas de la sociedad y quienes llevan una forma de vida formalmente administrada (Goffman 1990:XII) las cuales obedecen a los códigos culturales de modificación del

cuerpo que responden a las necesidades de orden social y político (Lock y Scheper-Hughes 1990:67).

En estas instituciones hay dos grupos de personas, las que viven ahí, es decir, duermen, pasan su tiempo libre y trabajan en el mismo lugar junto con la misma gente y bajo la supervisión de la misma autoridad, con un horario de actividades diseñado por las autoridades del lugar. Y los trabajadores quienes tienen diferentes niveles de autoridad, tradicionalmente sólo pasan ocho horas dentro y se encuentran insertos en la vida social fuera del establecimiento en el que laboran (Goffman 1990:5-7). Aunque no todas las instituciones totales tienen exactamente las mismas características, sí comparten estos rasgos distintivos. El carácter total de estos lugares se encuentra representado por el acceso y salida limitado, visible en la estructura física del edificio en los muros altos, los seguros de las puertas, alambradas de púas y a veces otras características como acantilados, agua o bosques (Goffman 1990:4) que separan a la población que vive ahí, con el resto de la sociedad.

Goffman (1990:4-5) clasifica a este tipo de instituciones en cinco: para las personas inofensivas que tienen cierta incapacidad como los hogares para ciegos, ancianos, huérfanos e indigentes; para las personas que tienen incapacidades y que involuntariamente también son un peligro para ellos mismos y para la sociedad como los hospitales para enfermos mentales, los leprosos o tuberculosos; para proteger a la sociedad de los individuos que intencionalmente buscan dañarla, como las cárceles, penitenciarías y los campos de concentración; instituciones que buscan el bien y mejoramiento de la sociedad o que se justifican como centros laborales, entre ellas están las barracas del ejército, barcos, internados escolares, campos de trabajo y las grandes

mansiones; por último están las instituciones que son lugares de entrenamiento religioso como las abadías, conventos y monasterios.

Respecto al primer tipo de instituciones totales, específicamente los asilos de ancianos, hay ambos casos, los que son obligados a internarse por sus familiares como la señora María quien al no tener hijas que cuidaran de ella en su casa, fue llevada por sus hijos varones a la Fundación para ser atendida; por sus patronos, como fue el caso de señor Juan quien trabajó en un hotel como recepcionista por 13 años hasta que el dueño lo llevó a un asilo en Veracruz; fuerza judicial (en el caso de los indigentes); o los que lo hacen por convicción propia como lo hizo la señora Ana, soltera y sin hijos, quien contaba con 78 años cuando vio que ya no podía seguir trabajando como costurera y que su salud se debilitaba (Apuntes de Campo 2005). De cualquier modo, todos se topan con nuevas situaciones, reglas, gente y necesitan una forma de encararlas. Según Barenys (1993:131), una diferencia importante entre esta institución total y otras, consiste en la terminación de la vida lo cual le confiera una totalidad definitiva.

El interés de las ciencias sociales por estudiar las instituciones totales puede deberse a muchas razones. Una de ellas se debe a que ahí se encuentran la conjunción de una población que recibe una organización formal, pero que también vive ahí, es decir, un grupo de personas que se encuentra viviendo e interactuando en un espacio del que no pueden salir con facilidad. En estos lugares donde se fuerza a la gente a comportarse de cierta forma, el científico social se puede volver un observador o hasta un actor de este experimento en el que puede verse lo que se puede hacer con las personas bajo estas peculiares circunstancias (Goffman 1990:12).

Adaptación

A lo largo de toda la vida hay numerosos cambios que las personas experimentan y que afrontan de diversas formas para lograr seguir viviendo. Cuando un anciano vive con ciertas obligaciones, bienes materiales, rutinas, espacios y redes sociales y tiene que abandonarlo casi todo para vivir dentro de una institución impersonal (Asili 1993:8), se generan cambios en él y necesita adaptarse a la nueva situación si quiere seguir viviendo.

Según Piaget (1971) a través de la adaptación se busca el estado mental de equilibrio el cual responde a las fuerzas perturbadoras externas mediante la asimilación y la acomodación.

Asimilación es el proceso en el que los factores externos son cambiados o ajustados para ser apropiados con los parámetros o actitudes existentes. Acomodación es un cambio de los parámetros existentes para adaptarse a nuevas realidades. El resultado es una adaptación positiva al ambiente, cuando los individuos aprenden que está en su poder tanto cambiar y moldear el ambiente como adaptarse ellos mismos a sus demandas (Lifshitz y Glaubman 2004:478).

El individuo puede buscar y lograr el equilibrio durante todas las etapas de su vida, no siendo la vejez la excepción. Tampoco se trata de un proceso regulador exógeno a él, sino que es algo totalmente intrínseco de carácter mental y orgánico (Piaget 1971:145)

Con respecto a las instituciones totales, Goffman (1990:188-189) sostiene que hay dos momentos en la adaptación del individuo. La primaria es cuando los encargados de la institución le proveen incentivos y castigos para que cumpla un rol específico. Entonces el individuo lo entiende y lo cumple. La secundaria es cuando el individuo sabe lo que se espera de él y emplea medios no autorizados y/u obtiene fines no autorizados para conseguir algo, empleando las herramientas que la misma institución le proveyó

imponiéndole cierto rol. De esta forma la persona deja de ser y hasta cierto punto de hacer lo que la institución espera de él.

Siguiendo las propuestas de Goffman, Thomas Wilson (1968) hace un estudio sobre prisioneros en Estados Unidos, proponiendo que hay tres tipos de adaptaciones: la co-operativa en la que los objetivos del individuo y de la institución coinciden; el oportunista, en las que los objetivos no son compartidos pero el individuo utiliza las actividades institucionales para conseguir sus fines y; el alienado quien no comparte sus objetivos con los institucionales ni utiliza a la institución para conseguirlos (Wilson 1968:148).

Además de la presión que ejercen las personas con autoridad dentro de las instituciones sobre los internos, también se debe tomar en cuenta la influencia de los mismos compañeros para que se de la reconfiguración de la vida

En el caso específico del asilo de ancianos, se podrían encontrar presentes tanto la presión que ejerce el nuevo grupo con el que se vive como la de la nueva autoridad institucional. Las presiones que conllevan a la adaptación en este punto, pueden dirigirse como dicen Levine y Pavelchak (1985:43) a la conformidad, como el cambio de comportamiento a fin de que coincida con el del grupo o a la obediencia, como el cambio de comportamiento producto del sometimiento hacia una autoridad vigilante que desea dicho cambio.

La conformidad puede realizarse sin que el grupo vigile, coaccione o tenga siquiera conciencia del individuo, pues es suficiente con que esta persona sepa la posición del grupo y de esta forma cambie la suya y se comporte como lo hacen los demás. Un ejemplo podría ser la no trasgresión de géneros en los pabellones por parte de los residentes, pues si bien es una regla institucional, cuando no hay vigilancia, tampoco lo

hace, pues estaría mal visto por los demás. Este comportamiento difiere de la posición de los ancianos frente a otras reglas como son las concernientes a la comida o las visitas, las cuales son violadas sin problemas constantemente (Apuntes de campo 2005). Por otro lado, la obediencia se lleva a cabo por una autoridad que desea influenciar y vigilar al subordinado, en la Fundación se habló con dos residentes, una expresó que una persona dentro del lugar la había golpeado ocasionándole que tuviera que usar silla de ruedas desde entonces y otra expresó que había gente que robaba, pero ninguna de las dos quiso decir quién o quiénes eran los responsables de dichos actos alegando ambas y por separado que “eso no se dice”, la renuencia a denunciar a los actores de los hechos podría representar un acto de obediencia desencadenado por el temor hacia una autoridad.

El proceso de adaptación no es un asunto puramente personal, pues el individuo vive dentro de una sociedad creadora de concepciones sobre lo aceptable y reprochable del comportamiento, así la adaptación tendrá cabida dentro del contexto social en el que el sujeto se encuentre (Shenk y Sokolovsky 2001:1).

Resistencia

Un trato opresivo y totalitario dentro de los asilos podría generar descontento u oposición. Foucault (1992b:171) reconoce que donde hay relaciones de poder, también hay resistencias, intrincadas en estrategias múltiples, en redes globales al igual que el poder. Una no existe sin la otra, y las resistencias son más fuertes cuando provienen del mismo lugar que las relaciones de poder.

Una de las mayores críticas al trabajo de Foucault es la inexistencia de agencia en sus planteamientos sobre el poder (Sangren 1995:5). En este trabajo, las ideas de Foucault

fueron usadas para entender por qué algunos individuos son segregados y que es lo que podría pasar con los cuerpos al ser disciplinados. Asimismo se sostiene que el control sobre los individuos es impulsado por personas con sus propios fines, al igual que la resistencia.

Así la resistencia podría ser equiparada al discurso oculto que propone Scott (2000:21): “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador”, pero que al mismo tiempo refuerza, en apariencia, el sistema que los mantiene subordinados, mientras no ocurra una rebelión verdadera.

Pero Touraine (1978:326) observa que la exclusión y subordinación por parte de los sistemas de bienestar de la que son objeto ciertos grupos como los ancianos, en donde se trata a la enfermedad y no a la persona que la padece, tiene la potencialidad de desencadenar verdaderos movimientos sociales.

Lo cierto es que la confrontación política directa puede resultar peligrosa para la mayoría de la gente (Lock y Scheper-Hughes 1990:69), pues de no ganar, puede perder privilegios, derechos, bienes, su propia vida o la de los que aprecie. Sin embargo las formas diarias de resistencia que menciona Scott (2000:42-43), no son abiertamente peligrosas por no enfrentar directa, abierta y públicamente a la persona que ostenta el poder ni dañar su poder simbólico. Estas formas de resistencia las clasifica en tres: la que se da enfrente de la gente que ejerce el poder y que los subordinados aprovechan para incorporar sus fines con los de los poderosos; el que se da fuera de la vista del poder como lo es la autoafirmación, la expresión del enojo o de venganza; y la tercera forma es la que se encuentra entre las dos, en la que se usa el anonimato como lo es el chisme, los chistes, canciones, códigos o cuentos populares.

Scott (2000:110) sostiene que es sumamente difícil que exista el absoluto totalitarismo en el que no haya vida social fuera de las relaciones de poder y control que permitan expresar y compartir el descontento, aunque está de acuerdo con Foucault (2000:240) en que “...la soledad es la condición primera de la sumisión total”.

Así que es posible que la soledad relativa, aunada a la medicación, el deterioro natural del cuerpo, el control y la impersonalidad del trato, tengan efectos directos en la percepción que tienen los ancianos asilados sobre sí mismos, el lugar que ocupan en la familia, en la sociedad y la vejez en general, a la vez que contribuyan a la adaptación a vivir en un asilo.

El envejecer es un proceso identitario por sí mismo, es decir una “experiencia acumulada dotada de significados y sentidos” (Vázquez 1999:69), en él se ven expresiones culturales que se configuran de acuerdo a rasgos sociales específicos y que requiere de un proceso de adaptación. En México, este proceso se ve fuertemente influenciado por la percepción, apoyo y aceptación que la familia le confiere al anciano, siendo uno de los mayores temores de los ancianos de la ciudad de México el vivir abandonados (Arellano y Santoyo 2000:46-49).

Es por esto que aunque los ancianos vivan institucionalizados y aunque debido al paso natural del tiempo muchos de los ancianos tienen incapacidades físicas que limitan sus movimientos, esto no impide que puedan o deseen desempeñar roles sociales (Campbell et al. 1999:131). En cambio, las relaciones sociales que sostienen, pueden afectar tanto su estado mental como su estado físico (ver Unger et al. 1999; Field et al. 1993).

El vivir institucionalizados cambia drásticamente la idea general de la familia, pues no hay niños que vivan con ellos y aunque hay hombres y mujeres, éstos se

encuentran comúnmente separados, lo cual dificulta o prohíbe las relaciones conyugales (Hazan 1984:570). La división de género ocurre en el Gabriel Pastor, aunque hay que señalar que en el momento de este estudio no había ningún matrimonio. El señor Aurelio decía al respecto:

Tengo más de 20 años sin estar con una mujer... Ya no puedo más que imaginarme lo que fue porque aquí [en la Fundación Gabriel Pastor] no nos dejan, está prohibido. Sólo dejan que estén juntos los esposos. Si quisiera algo más, tendría que salirme del asilo (Aurelio, residente [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Y si los lazos con su familia de origen se van perdiendo, entonces un grupo de personas de edad, estatus socioeconómico y salud parecidos podría llegar a conformar nuevas formas de familia (Sennott-Miller 1995:413), redes sociales, amistades y hasta una mejor manera de lidiar la idea de su propia muerte (Golant 1985:1). Sobre lo último, la señora Isabel mencionó una vez: “¿Conociste al señor Juan? Ya se murió, ese era mi gallo, estaba bien fuerte pero se fue, también la señora Ana... Así nos va a tocar a todos”. (Apuntes de campo 2005). Cabe mencionar que la señora Isabel no mostraba tristeza, sino que su comentario sobre las muertes no parecía diferente a los que hacía sobre la mala comida o sus historias sobre su adolescencia.

A pesar de que se podrían formar redes sociales, amistades o alianzas dentro del asilo, es muy poco probable que se generen grupos políticos o una conciencia de grupo basada en la edad (Sherman et al. 1985:102) en la que los residentes de asilos de ancianos exijan y logren que se cumplan sus demandas. Pues por lo menos en el Gabriel Pastor, se pueden ver gente de diferentes clases sociales, procedencia, estado civil y capacidades físicas y mentales. Los residentes expresan diferentes quejas, con las visitas y con las autoridades, pero no tienden a formar frentes comunes ni las circunstancias a cambiar.

Metodología

El trabajo de campo se realizó en la Fundación Gabriel Pastor. Ahí se hicieron entrevistas estructuradas a funcionarios de esta institución con el objetivo de conocer la historia de la creación de esta institución, cómo se regía la administración, las reglas institucionales y la opinión de estas personas sobre la Fundación y sus residentes. Estas entrevistas se hicieron al jefe del Patronato y a los tres miembros de la administración. También se realizaron entrevistas semiestructuradas a seis trabajadores, para conocer cuales eran sus funciones y cuál era su opinión sobre los funcionarios, demás trabajadores y residentes. De la misma forma, se entrevistaron a dos Hermanas Josefinas que laboraban ahí. Asimismo se llevaron a cabo tres entrevistas semiestructuradas a personas que no reciben un sueldo por parte de la institución, pero que realizan una labor dentro, estas fueron a una dama voluntaria y a dos cuidadoras.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas y abiertas a 14 residentes para conocer parte de su vida laboral y familiar antes de ingresar al asilo, así como conocer qué actividades desempeñaban dentro de la mencionada institución, su percepción acerca de ésta, de los demás residentes y de los trabajadores y funcionarios de la misma. Todas las entrevistas se llevaron a cabo dentro de las instalaciones de la Fundación. Ahí mismo se realizó observación participante un día a la semana de julio de 2005 a abril de 2006. A todos los entrevistados se les informó previamente el objetivo de las entrevistas y accedieron a concederlas.